

Emergencia sanitaria

Residencias, Menos contagios



RAÚL COSANO
TARRAGONA

A estas alturas, los anticuerpos contra el SARS-CoV-2 deben recorrer el organismo de Concepción Martorell, de 92 años. Ya han pasado más de los siete días preceptivos tras la segunda dosis de la fórmula de Pfizer-BioNTech. «Me molestó el pinchazo un poco, me dolió, pero ya estoy perfectamente. Siempre tuve claro que me vacunaría. Confío en que podamos pronto salir a la calle, ir a comprar. A ver si la vacuna tiene efecto para todos y esto se acaba de una vez, a ver si la vida vuelve a ser como antes», reconoce esta usuaria de la residencia Barà Bahía, en Roda de Berà.

Algo ha cambiado en los geriátricos. Han pasado 43 días desde que empezara la vacunación, tiempo suficiente para que, en algunos equipamientos, se haya inoculado la doble dosis y haya dado tiempo a generar la cobertura total. El mensaje es de cautela, de no bajar la guardia y seguir con las restricciones, pero hay algunos hallazgos prometedores, rayos de luz esperanzadores en mitad de la crudeza de la tercera ola. En la residencia L'Onada de La Ràpita se ha producido uno. Ese centro no ha escapado de un brote, unos días después de recibir la primera dosis de Pfizer.

Contagiados tras la inyección

Los residentes se inyectaron y, en ese periodo de rigor de 21 días hasta el segundo pinchazo, se contagiaron. 21 usuarios fueron positivos. De ellos, diez no presentaron ningún síntoma y, lo que es más significativo, ocho residentes recibieron el alta solo 14 días después del inicio del brote. Además, dos personas hospitalizadas han regresado recientemente al geriátrico.

Ese centro recibió la primera dosis el 8 de enero y, al parecer, esa protección parcial ya ha servido para que el brote haya sido menos virulento que otros. «Hay que ser prudentes, aún es pronto para extraer muchas conclusiones, pero vemos que las fuerzas de los brotes son muy distintas. El virus circula, se producen contagios pero los

Vacunación en la residencia L'Onada de la Ràpita, que ha sufrido un brote. FOTO: DT

territorio inmune y casos leves

Solo una dosis ya protege. Geriátricos de Tarragona gozan de la cobertura máxima ante el virus. Hay cautela y también brotes menos violentos y altas más rápidas

efectos no son los mismos», explica la tarraconense Cinta Pascual, presidenta de la Associació Catalana de Recursos Assistencials, la patronal de las residencias.

Salut ha admitido la mejora. Los datos constatan que las hospitalizaciones de residentes han disminuido un 20%, mientras que suben entre los sectores de población no vacunados. En Tarragona, se ha pasado de unos 120 casos diagnosticados a la semana en residencias a 77. Actualmente hay un 55% menos de casos en residencias que hace diez días (de 1.280 a 574), según ha explicado esta semana la subdirectora de Promoció de la Salut, Carmen Cabezas. Más datos para creer: en Tarragona se ha pasado de una tasa de casos confirmados por PRC y antígenos de 2.083 a una de 1.069 en el intervalo de dos semanas en enero.

La positividad, esto es, la ratio de pruebas con resultado positivo respecto al total, es de un 4% en las residencias tarraconenses y de casi un 6% en el global, lo que confirma que la evolución es mejor en esos equipamientos. Un dato superior a 5% significa que la pandemia entra en fase de descontrol. «La curva está más estabilizada en los entornos residenciales ya vacunados. Es muy importante», añadió Cabezas.

El mismo riesgo de rebrote también ha bajado a la mitad en este sector en el que la virulencia del virus ha impactado más, hasta el punto de generar el debate sobre la gestión de la geriatría y su necesidad de dotar a los cuidados de mayores de asistencia médica, en unos entornos pensados sobre todo desde el punto de vista social.

«Seguir como hasta ahora»

Pese a esa evolución positiva, la consigna es seguir como hasta ahora. «Actuamos igual que si nos hubiéramos vacunado. Esperanza sí hay, pero también mucho cuidado. Lo hemos pasado mal, se ha perdido el contacto con los abuelos, los abrazos, y eso nos va afectando a todos», explica Lidia Ramos, enfermera de la residencia Barà Bahía, en Roda de Berà, un centro que siempre ha estado limpio pero que, esta semana, además ha alcanzado la inmunidad. «Tener la protección no significa nada. Iremos viendo si puede haber relajación en las visitas de familiares, pero aún es pronto», cuenta José García, el director.

«Si en una residencia se logra la inmunidad, a lo mejor no tiene por qué haber tantos aislamientos. Pero hay que tener en cuenta que puede haber contagios. Nos preocupa que entren las familias y que haya usua-

Las frases

«Espero que pronto podamos salir y volver a la vida de antes»

Concepción Martorell
Residente en Roda de Berà

«Vemos que la fuerza de los brotes es muy distinta. Eso nos da mucha esperanza»

Cinta Pascual
Presidenta de ACRA

«Hay optimismo pero tenemos que seguir con las mismas restricciones»

Eva María Fernández
Auxiliar de geriatría

«Depende de cómo vaya la evolución fuera, nos podremos plantear luego relajar medidas. Aún no»

Josep Martínez
Director Sanitas Tarragona

-48%

● Las residencias de Tarragona han pasado de una tasa de casos de 2.083 a una de 1.069 en el intervalo de dos semanas. Es un 48% menos de casos, prácticamente la mitad.

9.325

● En las residencias de Tarragona se han suministrado 9.325 dosis. Hay 5.620 vacunados con un pinchazo y 3.705 ya han recibido el segundo. Se encara el final de la vacunación.

do. Psicológica y físicamente ha sido muy duro, ha requerido un gran esfuerzo, con mucho miedo de contagiarnos y contagiar a nuestras familias. Llevamos demasiado tiempo de incertidumbre».

En el centro de Sanitas Tarragona se está alcanzando la inmunidad justo estos días, tras la segunda dosis inyectada el domingo pasado en el 95% de los residentes y el 80% de empleados. «Afrontamos el futuro con más tranquilidad. Ha sido un año muy duro y eso que desde abril no hemos tenido a ningún positivo. Al menos hasta que no tengamos resultados de serología, para ver los anticuerpos, mantendremos todas las restricciones. Luego a lo mejor nos podemos plantear un proceso de desescalada, pero con mucha cautela», cuenta Josep Martínez, el director del centro.

El anhelado horizonte de una normalidad total en estos equipamientos tan afectados por la Covid-19 queda aún lejos, como indica Martínez: «Seguiremos realizando los test semanales. Parece que la pandemia va a la baja pero no hay que relajarse, es importante mantener la organización interna actual, y que esté todo muy controlado. El cambio de normas en las residencias también dependerá de cómo evolucione la situación fuera».

rios que no sean inmunes y se puedan contagiar. Hay que esperar, todo cambiará con la inmunidad de rebaño», apunta Cinta Pascual.

Eva María Fernández, auxiliar de geriatría en Bahía, admite que hay un cierto clima de «optimismo», pero el mismo control y rigor. «No sabemos si, a pesar de estar vacunados, podemos contraer el virus y transmitirlo. Todos tenemos ilusión por que el final de esto llegue rápido».